

Consenso o imposición

Escribe Nicolás Lynch

A tres semanas del referéndum y afirmado el resultado que da la victoria al oficialismo por un estrecho margen de votos, podemos afirmar que se ha producido un gran avance de la oposición democrática. Entre las ilusiones del gobierno de ganar por cuarenta puntos y la diferencia final de tres o cuatro, es claro quién tiene que poner las barbas en remojo. Este es el hecho sustantivo ocurrido el 31 de octubre. Quien saque la lección más cercana a la realidad, tomando en cuenta este hecho, es quien mejor dispondrá sus fuerzas para el futuro.

El resultado abre las posibilidades de un cambio en la correlación de fuerzas definidas el cinco de abril. Antes del referéndum sólo existía un Fujimori todopoderoso, imperturbable frente a lo que dijera la oposición y haciendo literalmente lo que le venía en gana. Ahora tenemos a un Fujimori por primera vez golpeado en lo que más le interesa: sus ambiciones de futuro. Antes del 31 de octubre casi todos los analistas coincidían en señalar que había Fujimori hasta fin de siglo; hoy, esta apreciación empieza a volverse incierta.

Sin embargo, es muy importante tener en cuenta que el resultado lo único que hace es abrir posibilidades, es decir, poner algunas nuevas condiciones que pueden ser utilizadas por los actores políticos. Hay que recordar el viejo aforismo: "nadie se va solo del escenario de la historia". El que estas posibilidades de cambio en la correlación de fuerzas finalmente se realicen depende de que la oposición democrática actúe con la mayor sabiduría posible.

El NO ha sido producto de una reacción social, en buena medida espontánea, por parte de la población. Nadie en la oposición se pue-

de considerar propietario de este NO, totalmente ni parcialmente, y quien insista en la apropiación está totalmente descaminado. El NO, por el contrario, es un capital político del conjunto de la oposición democrática que debe ser celosamente trabajado para formar un movimiento que se convierta en alternativa política al autoritarismo de Fujimori.

El primer paso en este sentido es levantar la bandera del consenso. El país está harto de enfrentamientos. Venimos de 13 años de guerra con treinta mil muertos como saldo, soportamos a un gobernante que no conoce mejor expediente que el insulto. Acabamos de tener un referéndum que en su resultado matemático produce un empate entre gobierno y oposición. Si continuamos por este camino de azuzar el enfrentamiento, las lecciones de la guerra podrían no servir para nada y el empate del referéndum se podría convertir en

empate catastrófico.

Necesitamos de un gran consenso democrático que se produzca lo más pronto posible. Es decir, de un acuerdo entre gobierno y oposición que tenga como materia un conjunto de reformas constitucionales sobre los puntos que el debate reciente ha señalado como contenciosos. La urgencia de un acuerdo constitucional de este tipo tiene como objetivo darle al país la seguridad jurídica necesaria para que pueda finalmente remontar la crisis actual. Fujimori solo con su Constitución no puede hacerlo porque el margen de apoyo con que cuenta es muy estrecho. La oposición, por su cuenta, tampoco puede imponer sus puntos de vista porque sólo tiene a una de las dos mitades del Perú. Cuanto antes se logre un acuerdo de este tipo mejor será para el país y mejor también para el establecimiento de un régimen democrático estable. Este acuerdo además podría sentar las

bases para establecer reglas de juego comunes para todos los actores políticos con vistas al proceso electoral de 1995.

La agenda a discutir es conocida: derechos sociales, régimen económico, equilibrio de poderes (en particular reelección y distrito electoral único), descentralización, Poder Judicial y sistema electoral. El ámbito de esta discusión debería ser un escenario más amplio que el CCD para que participen todas las fuerzas democráticas y no sólo las que concurren como miembros regulares a esa asamblea. Eso sí, no caben exclusiones, si éstas empiezan la posibilidad del consenso se termina.

Esta es la tarea de la hora: el consenso. Quien levante el hacha de la guerra y pretenda imponer, pierde, pero, lo que es más grave, hace que pierda el Perú, nuestro querido país, que sistemáticamente ha venido perdiendo en los últimos años.

Alfredo

